

IDEAS y ARMAS

BOLETÍN BIMENSUAL DEL 163 BATALLÓN -:- 41.^A BRIGADA MIXTA

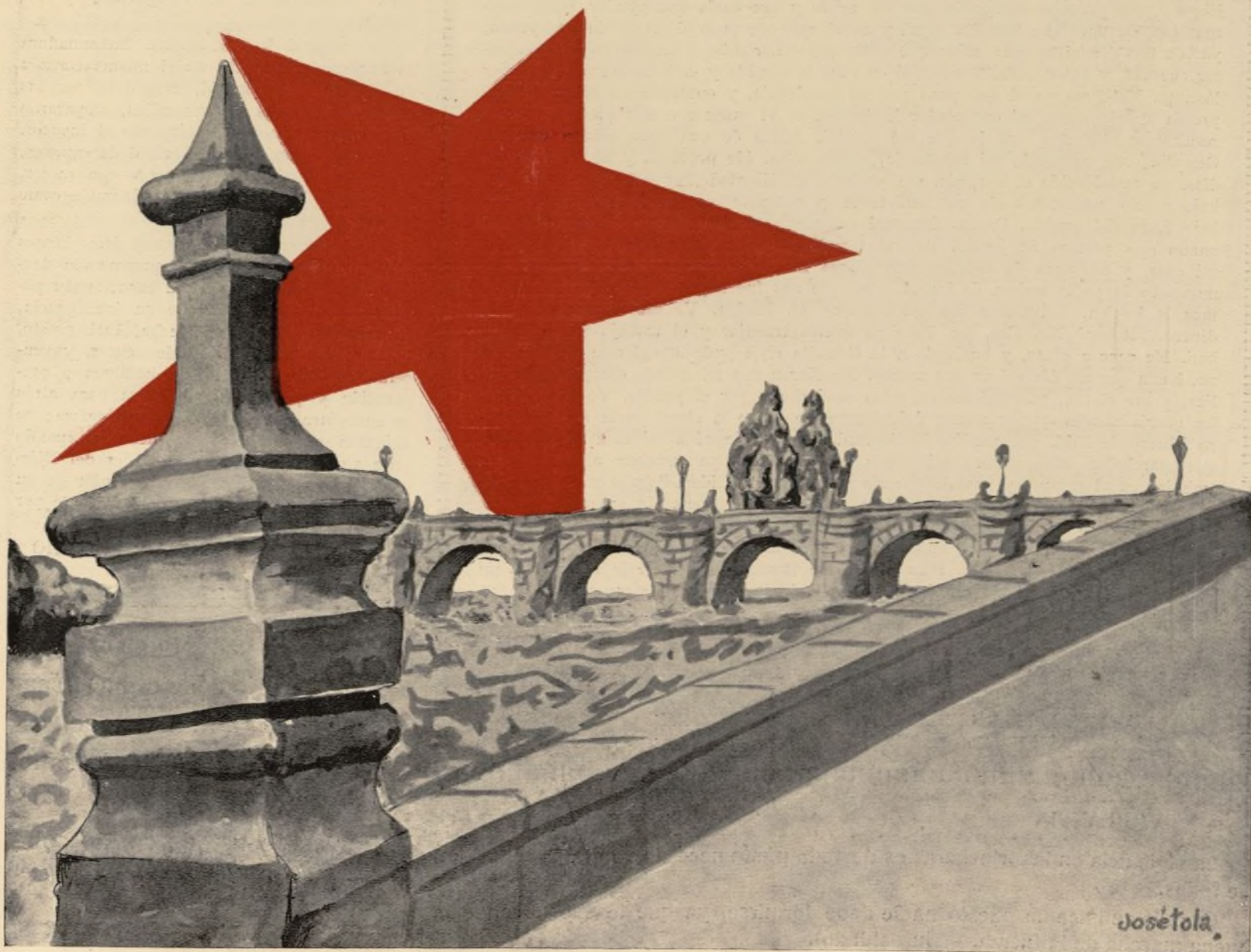
Madrid, 1 de Noviembre de 1937

Número 7

NOVIEMBRE

7

Asombro del mundo. ✧ Madrid invencible.
España independiente. ✧ Unión. Unión.
Lo exige el aniversario de aquel día difícil.
Lo exige el pueblo y su masa combatiente.



Biografía de nuestros soldados

Obdulio Sancuez, de Ametralladoras



Córdoba lo vio nacer. La sufrida Andalucía, ese campo caliente, fructífero en rebeldías, nos da un soldado que se sintió rebelde de niño, de muy niño, porque ya entonces la burguesía le dió la bofetada de la escasez. Oigámosle.

Ahora que tengo unos instantes de lucidez—nos dice—, cosa que desde luego no me ha faltado, porque cosas como las que os estoy contando referentes a mi vida desde que tuve uso de razón jamás se pueden olvidar.

Yo nací de padres pobres, que trabajaban en el campo de sol a sol para sacarnos adelante a mi hermano más pequeño y a mí. Cuando pasé de los tres años recuerdo, me parece ver a mi madre con su pañuelo a la cabeza, que salía en las ma-

ñanas de frío, esas mañanas del mes de enero para recoger un fruto cuyas utilidades iban a parar al bolsillo del señor (amo). También recuerdo muchos días que el tiempo no los permitía salir al campo y que nos faltaba el pan a mi hermano y a mí. Y así transcurrieron algunos años más hasta que llegué a los once, naciendo en este tiempo dos hermanos más, siendo los salarios de mis padres insuficientes para mantenernos a todos. Yo, el mayorcito de la casa, tenía que empezar a ayudar, y aquí me tenéis de pastor con un amo que—repugnancia me da recordarle—era un hombre déspota, siempre agrio, con ese mal genio que siempre ha caracterizado a los medios capitalistas. Me hacía objeto de malos tratos, y, sobre todo, cuando le pedía mi jornal, que eran cinco pesetas mensuales, y unas sopas que nos hacíamos otro compañero y yo mientras guardábamos el ganado. Yo algunas veces bajaba al pueblo y me quedaba perplejo en ver lo felices que eran otros niños a la salida del colegio y jugando en el paseo y en la calle, me mordía de rabia, me ahogaba de pena; pero siempre me quedaba el recurso de la resignación, volvía a mi rebaño, pensando en el por qué no tenía yo derecho a esa escuela y esos libros; pero pensaba enseguida que era pobre y que tenía que ayudar a mis hermanitos. Después que llegué a zagal y aquel amo me puso al frente de una yunta, ya con mis diecisiete años, sabía que tenía que ganar más, y un día hubo que ajustar cuentas, y aquel canalla me echó en cara la comida y el haberme recogido por lástima. Entonces no sé que pasó por mi conciencia, y entrando en cólera la emprendí a golpes con mi explotador hasta que lo vi sangrar a mis pies. No podía resultarme otra cosa que la que me resultó. Antes de una hora estaba entre la Guardia civil purgando mi insolencia, según ellos. Me pegaron, y al cabo de los días, ya restablecido el burgués, me pusieron en libertad. Por esto me vi sin trabajo y mis hermanitos sin pan suficiente, y entonces me decidí por buscar trabajo fuera del pueblo. Pronto encontré colocación en las minas, donde entré ganando seis pesetas de jornal. Salario insuficiente para mantenerme y ayudar a mi casa, y a fuerza de muchas privaciones tiré unos meses, hasta que llegó el momento de pedir mejora de jornal, cosa que nos fué negada, por lo que declaramos la huelga. Estuvimos muchas semanas en huelga. Yo me desesperaba, sin dinero. ¿Robar? No. Eso, no. Pero yo quería trabajar y el trabajo me lo negaban. Me eché a cazar, y burlando a la Guardia civil pude arreglarme algún tiempo, hasta que un día caí en sus manos. Me dieron con mi misma escopeta una paliza, y me ataron, paseándome en estas condiciones por el pueblo. Yo los insulté, los quería morder, y por querer defenderme me ví en la cárcel hasta aquel glorioso febrero de 1936, que me dió la libertad. Cuando llegué a mi casa me encontré que marchaban algo mejor; mis otros dos hermanos ya ganaban algo. Volví a trabajar en el campo, y cuando parecía que la tranquilidad llegaba a nuestro hogar surgió la traición canalla, estalló la sublevación, comenzó la guerra.

Mis deberes de antifascista, de explotado, me mandaban coger un fusil e ir a contener a la canalla fascista en los campos de mi Córdoba. Vi caer a mi hermano; pero yo seguí luchando. Días más tarde tuve la noticia de la muerte de mi padre también. Y no flaqueé; al contrario, pasó otro mes y vi cómo esa peste fascista invadía mi pueblo, así como mi pobre madre se quedaba desamparada con dos criaturas y cómo maltraban a otro de mis hermanos, y cómo los mercenarios saqueaban lo que tantos sudores nos había costado.

Ya libre de las garras de ellos me vine a enrolar al Ejército popular, donde me anima el espíritu de nuestra lucha y me llama la venganza.

¡LUCHARE HASTA LIBERAR A MI MADRE Y A MIS HERMANITOS Y LA TIERRA QUE ME VIO NACER!

VIGILANCIA

La vigilancia en las trincheras es de todo punto necesaria para la seguridad de todos.

Cuando se hace un puesto nadie debe dormirse, ya que de ello depende la buena marcha de la fuerza.—(Un soldado).

7 DE NOVIEMBRE DE 1937

Al llegar a los quince meses de lucha, a las puertas mismas del primer aniversario del histórico 7 de noviembre, recordemos aquellos momentos y calibremos las ventajas que sobre aquella situación tenemos hoy.

Hagamos un estudio encaminado a analizar el cambio operado en nuestro Ejército. ¿Qué teníamos el 7 de noviembre de 1936? Un desbordante entusiasmo sin encauzar, en grupos poco numerosos, capaces de dejarse matar (como lo hicieron en muchos casos) antes de perder una posición. Grupos que retrocedieron hasta la Casa de Campo, Puente de Segovia, Toledo, Usera y Entrevías, parándose en seco y conteniendo al enemigo que el día anterior tenía la arrogancia de pasear, fusil al hombro por las llanuras de Fuenlabrada y Navalcarnero.

Entonces nuestro entusiasmo sin encauzar y nuestros fusiles deteriorados nos forjaron capaces de demostrar al mundo una gesta que le asombró. Los opresores de Europa y del mundo se frotaron las manos celebrando la caída de Madrid; pero sus palmas se apagaron ridículamente cuando vieron que Madrid no caía. Las democracias europeas lamentaban el machacamiento de España republicana por el fascismo de Europa coaligado y los campesinos y obreros del mundo lloraban nuestra caída con lágrimas de dolor que no dejaban de ser lágrimas. Demostración de inseguridad y cobardía.

Pero Madrid y con Madrid Extremadura se aprestan a la lucha en el mismo corazón de España; en Madrid, escondidos en las primeras esquinas de sus calles, dispararon sus hondas y fusiles conteniendo al invasor.

Ahora, al año, erizado Madrid de cañones, adornado su cielo de «moscas» con motor, y... demás, Madrid es tan invulnerable como antaño.

El Ejército que Comisarios y Jefes hemos forjado dotándole de una preparación técnica indispensable y de una capacitación política que le habla claro a su inteligencia, del carácter de nuestra lucha, está presto, con grandes posibilidades de vencer, y vencerá. Vencerá porque tiene hombres y preparación y porque cuando mira para atrás se encuentra con aquel 7 de noviembre; se agiganta su capacidad de lucha, y cuando mira para adelante ve al forjador del Ejército regular: el Comisario, y confía en su Jefe militar, que se capacita diariamente por llevarle pronto a la victoria.

COMISARIO

No podía pasar inadvertido al Batallón el Homenaje que España hace a la U. R. S. S. en el primer aniversario de la defensa de Madrid invicto.

Por eso con todo cariño colaboramos con 2.500 pesetas.

Es contraproducente para nuestro Ejército, tener que llamar la atención, tantas veces, al combatiente

El soldado que teniendo trinchera camina al descubierto no es buen combatiente, ni un antifascista sensato, porque no sabe administrar bien su vida. ¿Cuántas veces debemos decirles que el enemigo siempre está pendiente de nuestros movimientos, por pequeños que sean, para que obedezcáis?

El soldado que pone su vida en peligro sin causa justificada, ni tiene amor a la causa, ni cariño a su familia, y, por último, da su vida por el fascismo; no la da por nuestra ansiada liberación, que es por la que luchamos.

El otro día presencié un caso vergonzoso. Iban por la carretera unos cuantos soldados, de éstos que son despreocupados para todo, con un termo, a llevar la comida a sus camaradas. Por la carretera iban tan tranquilos, como Pedro por su casa. De pronto, como era de esperar, una ráfaga de balas enemigas les acariciaba. Cayó uno herido de una pierna; de pronto, el termo quedó sólo, y sus compañeros siguieron esperando la comida.

Esto no se puede consentir, porque tengo la completa seguridad de que si no tuvieran trinchera protestarían de caminar por la carretera.

NARCISO LENDEZ
Ingenieros

Un día de Combate

La noche se acaba. En nuestros parapetos, los que están de guardia, firmes, majestuosos y serenos, escrudían fijamente el horizonte enemigo.

El tableteo de una máquina, los tiros sueltos de algún fusil, junto con el pír de cualquier pajarón que cruza, asustadizo, el campo, es lo que únicamente se oye.

Va amaneciendo. Los jefes de los distintos Batallones del sector se reúnen, hablan. Nuestros cañones empiezan a lanzar metralla sobre las trincheras enemigas.

Las ametralladoras comienzan a cantar. Una voz se oye, de nuestro Comandante: «¡Muchachos! ¡Adelante!»

De las trincheras se ven saltar cientos de hombres con dirección a los parapetos enemigos. La fusilería suena rápida y seguida. La INTERNACIONAL sale de todas las gargantas. Nuestros bravos guardianes de la libertad avanzan lentos, pero seguros, en medio de una lluvia de balas.

El avance continúa; nuestros hombres siguen y siguen...

En el pintoresco barrio de Usera se puede apreciar que el enemigo abandona las trincheras.

La luna asoma su faz plateada sobre los campos madrileños. Nuestros soldados pican y pican por hacer unas trincheras inexpugnables.

La victoria es festejada. Con alegría y buen humor.

Se oye a uno de nuestros soldados que, dedicando seguramente el triunfo a su madre querida que le espera, canta la INTERNACIONAL.

A. GARCIA

Compañía de ametralladoras (De su periódico mural)

Temas: LA CULTURA DIALOGOS (Continuación)

ESCENA II

Idéntico escenario que en la escena anterior y los mismos personajes.

En un atardecer tranquilo, en un frente de combate, dos soldados se confunden en la negrura de la noche, bajo el agua que, tranquila y pertinaz, cae sobre los objetos, impregnándolos de relampagueantes lentejuelas, cuando una luz se fija sobre ellos.

Discurremos por el sucio suelo hasta oír la conversación que en voz baja sostienen los dos soldados.

TIMOUTO.—¡Maldita sea! Mira, Sam, cómo tengo el capote: completamente mojado. (Una pausa.) ¡Y no deja de llover! Yo no me explico cómo puede haber tanta agua en el aire; porque mira que lleva tiempo lloviendo, y no termina todavía. ¿Me quieres decir, Sam, cómo es que hay tanta agua «allá arriba» y cómo ha subido? ¿O es que se produce «allí»?

SAM.—Te daré una explicación de este fenómeno. Así que presta atención.

«El agua es una sustancia que en pequeña cantidad no tiene color. Por eso tú coges agua en un vaso, y no distingues bien dónde se junta el agua con las paredes del mismo. En cambio, la ves en el mar y tiene un color azulado, lo que se debe a que el agua en grandes cantidades presenta un color azul-verdoso. También te darás cuenta que el agua no tiene ningún sabor; pero es la que bebemos, porque la del mar está salada, debido a que lleva «disuelta», es decir, mezclada una cantidad de sal que le hace tomar ese sabor.»

¿Entiendes esto que te digo?

TIMOUTO.—Sí; sigue hablando, que lo entiendo.

SAM.—Pues bien; ya que tienes una idea de lo que es el agua, te voy a explicar cómo se forman las nubes y por qué llueve.

«Seguramente habrás visto hervir el agua. Te habrás fijado que sale una especie de humo. Pues bien; ese humo que parece salir del agua es «vapor»; es decir, el mismo agua convertido en «vapor de agua». Lo mismo ocurre con el agua de los mares, de los ríos y de la misma tierra, que por efecto del calor del sol se «evapora»; es decir, se convierte en «vapor», el cual, como pesa menos que el aire, se eleva formando grandes masas que reciben el nombre de «nubes», que se mueven en el espacio, empujadas por el viento; ¿entiendes esto?»

TIMOUTO.—¿Entonces, esas masas negras que vemos por el aire no es más que agua en forma de vapor?

SAM.—Si Y ahora volvamos al ejemplo anterior. Colocas sobre el agua hirviendo un plato y después lo retiras. Observarás que quedan unas gotitas de agua que se han formado al enfriarse el vapor que salía de la vasija puesta al fuego. Así también el vapor de las nubes, al pasar por un sitio frío se convierte en gotas de agua, que, como pesan más que el aire, caen a la tierra, formando la «lluvia». De manera que ya ves cómo y por qué llueve.

TIMOUTO.... ¡Y yo que llevaba tantos años viendo llover y sin saber la causa!... Pero ahora, gracias a ti, ya lo sé y puedo decirlo a mis compañeros.

Se oyen unos pasos silenciosos y pasan a nuestro lado dos soldados, que van a relevar a los dos anteriores. Al pasar por nuestro lado oímos decir a TIMOUTO que quiere que SAM le siga explicando más cosas de esta cuestión. Cuando los pasos se pierden en el silencio nos retiramos a nuestra chavola.

(Continuará.)

«CASTILLO-THE»
Corresponsal del 163 Batallón

Nuevas Conquistas EL HONOR MILITAR

Un paso más hacia lo que nosotros queremos que España sea. Eso significa el reciente decreto del Ministerio de Instrucción pública, en virtud del cual quedan abiertas las puertas de la cultura a todos los españoles. Las Universidades y Centros culturales de nuestra patria han dejado de ser privilegio exclusivo de los poderosos, de los ricos. De ahora en adelante podrán ir a ellos todo el que demuestre tener aptitudes naturales y talento, sea pobre o rico, joven o viejo. El decreto de referencia echa por tierra los antiguos moldes, borrando diferencias enojosas, que obligaban a los que querían seguir una carrera a tener de antemano una bolsa bien repleta...

Una nueva conquista que debemos aprovechar...

PERUCHA

Del periódico Mural de la 2ª Compañía

En la guerra de la Independencia, Zaragoza fué dos veces sitiada por los ejércitos franceses. En el primer sitio, el arrojo, la sangre fría y el patriotismo de sus moradores vió coronados sus esfuerzos y sacrificios por el más completo éxito, y los ejércitos napoleónicos tuvieron que levantar el asedio. Más afortunados los franceses en el segundo, logró el general Lames conquistar la ciudad; pero la conducta de los aragoneses fué tan heroica, que no sólo el honor de las armas quedó a salvo, sino que la defensa hecha por los sitiados es admirada por propios y extraños, y ha pasado a la historia como uno de los más brillantes sucesos en aquella guerra registrados.

CONSTANCIO

Compañía de ametralladoras (De su periódico mural).

TEMAS MILITARES PARA AVANZAR

Con frecuencia hemos visto caer combatientes en proporción a todas luces exagerada, al no cumplir las órdenes dadas por los Mandos. De haber seguido exactamente las instrucciones recibidas, hubiera quedado aquella proporción reducida a sus verdaderos límites.

Sabemos que en un combate ha de haber forzosamente bajas; ahora bien, hemos de procurar que éstas sean las menos; para ello es rigurosamente necesario seguir la técnica de guerra, y, de esta forma, el número de ellas será infinitamente menor. Es natural ser fuertemente hostilizado por el enemigo, particularmente la avanzada. Por instinto de conservación, falsamente sentido, a la primera hostilización fuerte del enemigo, se da el caso frecuente de agruparse los individuos, en lugar de conservar sus puestos, y no marchar según aconsejen los accidentes del terreno, guardando con casi matemática exactitud el orden de combate. Agrupándose no se consigue otra cosa que perder toda invulnerabilidad, pasando a ser un magnífico blanco para el enemigo, dando origen a que se produzcan bajas que nunca debieron existir, de haber guardado rigurosamente sus puestos—dentro de lo posible—y que aconseja la técnica militar.

Para los avances es necesariamente preciso que cada Jefe, Oficial, clase y soldado guarde el sitio que tiene asignado en el combate. Sabéis es completamente imposible avanzar en grandes grupos, sino escalonadamente y ocultándose sabiamente en el terreno, pegándose a él en los momentos que lo aconseje el transcurso de la operación, y así asegurar el éxito de la misma.

En cualquier momento de la guerra, la disciplina y obediencia a los Mandos ha de ser absoluta e indiscutible; en los momentos de actuación, aquéllas, son base de perder o ganar. Cualquier imprudencia ocasionaría un desastre, que jamás debe existir atacando cuanto se ordena.

Camarada combatiente: Siempre que tomes parte en alguna operación cumple con exactitud cuantas indicaciones te hagan los Mandos. Hazlo así, con ello defiendes tu vida, la de tus compañeros y prestas un buen servicio a la causa del pueblo que defiendes con tanto heroísmo y entusiasmo.

ERNESTO HIDALGO
Capitán del 163 Batallón

HOY COMO AYER

Estudiado el carácter y el valor de nuestros héroes de la Guerra de la Independencia de 1808, y comparada con el valor y carácter de nuestros héroes de hoy, veo que no ha disminuído nada, pues cuando vino el invasor francés a dominar a España, todos, hombres, mujeres y niños, todos como una sola persona, se levantaron contra el invasor.

¿Qué armas tenía el pueblo español? Puede decirse que ninguna, y sólo con el valor y el afán de no verse dominados por ellos nuestros antepasados por grandes que fueron los descalabros y derrotas que sufrieron, no desmayaron ni vencieron.

Cuando el gran Napoleón creía que era suyo el triunfo se vió que fué su mayor derrota, pues empezó en España su caída.

Los españoles de hoy, los que el 19 de julio fueron al asalto del Cuartel de la Monta-

ña, Campamento y otros muchos lugares, ¿qué armas tenían? Ninguna, pues igual que los de 1808 les siguió su amor a la madre patria y, por lo tanto, tienen que ser invencibles, porque luchan por su honor y su libertad.

Por mucha fuerza, por muchas armas, tanques, aviones, no podrán, ni Alemania, ni Italia, ni nadie, dominar al pueblo español.

Camaradas soldados: Tened confianza en vosotros mismos. Aunque hemos sufrido varias derrotas, no desmayar, porque, como nuestros antepasados, no dejaremos de luchar hasta verlos destruídos del todo, porque tenemos la justicia de nuestra parte y somos los libertadores del mundo, y cuando hayamos ganado, gritaremos todos:

¡Viva España! ¡Viva el Ejército popular!

ACISCLO MEJUTO

Teniente de la Cuarta Compañía

NO IMITARLOS

Por el río Manzanares se marcharon sin permiso Pedro, Luis, Juan y Narciso; cuatro buenos camaradas que siempre haciendo escapadas se llegaban hasta el «foro», dejando las avanzadas. No limpiaban los fusiles, ni de nada se cuidaban; siempre la chavola sucia y de piojos te pringaban.

Pedro era muy mujeriego y cuando a Madrid se marchaba se estaba toda la noche con la que en un bar buscaba. Luis casi hacía lo mismo; Juan y el otro se embriagaban, y no se veían contentos si alguna bronca no armaban.

¿Estos son buenos soldados?
¡Canutos en una palabra!

Pedro y Luis están muy malos aunque no dicen la causa, como andan espatarrados sabemos lo que les pasa. Juan y el otro están picando porque a la corta o a la larga los pillaría el capitán, y los pilló al ver su falta. A los cuatro les ha dado un consejo el comisario, han pasado dos semanas y de algo se han enmendado: han limpiado los fusiles y la ropa se han lavado; ya no se van sin permiso por el escarmiento dado.

Así es que a no imitar a estos para ser buenos soldados; obedecer a los jefes, tener limpios los fusiles y ser muy disciplinados.

MAGAN

Ametralladoras

VISADO POR LA CENSURA

Adelante, Soldados

Leí en nuestra Prensa, hace algún tiempo, el nuevo envío de esclavos que las dos figuras más siniestras del mundo, traían a nuestro suelo. Creo que eran ochenta mil (sin contar los anteriores) los mercenarios que venían a perecer en la lucha que han provocado, con el fin de apoderarse de nuestras naturales riquezas y ahogar en sangre nuestra libertad e independencia, lucha que sostenemos con heroísmo, ya quince meses, y sin un solo desmayo por nuestra parte.

Estamos dispuestos a seguir luchando por nuestra amada libertad hasta derramar nuestra última gota de sangre; pero todos a una a cumplir con nuestro deber de españoles y antifascistas hasta alcanzar la victoria, pues una vida de esclavos no la queremos, ¡no vale la pena vivirla! Así que, ¡ánimo, camaradas!; acabemos con esos espantajos que, látigo en mano, sólo piensan en desafiar al mundo con su cinismo macabro, y su deseo de expoliar a los pueblos, y que sólo se encuentran en su elemento, entre sangre, ruinas y cadáveres. Odiémosles.

¡Soldados de la República! A batirse como sabéis y como soís: como valientes.

Acabemos de una vez y para siempre con esos mascarones, asesinos por la espalda, de los pueblos libres.

Camaradas: ¡Por nuestra libertad! ¡Por nuestra dignidad y por la vida de vuestras mujeres y vuestros hijos!

¡ADELANTE!

¡Viva la República!

ISA

Importancia de las Transmisiones en la guerra

Tiene Transmisiones en el Ejército una importancia y responsabilidad superior de la que muchos creen, por ser en la mayoría de los casos portadora de las órdenes que el alto Mando envía a sus soldados.

El viejo sistema de enlaces ha sido sustituido por los heliógrafos y búlbamos, y las comunicaciones telefónicas son tan perfectas que a veces evitan la muerte de muchos soldados o proporcionan ventajas en nuestras posiciones; es decir, una orden de avance, repliegue o de mantenerse en las trincheras puede ser transmitida desde un Cuerpo de Ejército en tres minutos.

Soldado, de tu ayuda también depende esa perfección, pues si vas por la trinchera y ves un cable por el suelo que tú creas puede perjudicar la comunicación, colócalo en sitio adecuado, pues esto puede proporcionar ventajas a tus compañeros y a ti mismo, pues una comunicación perfecta proporciona ventajas incalculables por ser transmitidas las órdenes con la rapidez que los casos de la guerra moderna requieren.

Un esfuerzo más en nosotros, acostumbrados a tantos sacrificios, puede beneficiarnos en el pronto y total aplastamiento del fascismo internacional, que invade con sus pezuñas de monstruo nuestro bello suelo patrio, que nosotros defendemos palmo a palmo.

¡Viva el Ejército popular!

FELIX PANADERO

Tipografía Comercial Jesús del Valle, 6 Teléfono 18348